

COVID COMA 23

Todo parecía que no podía ir peor. El mundo había quedado en pausa. Nadie era feliz. Todo el mundo iba con mascarilla. No podíamos ver nuestros rostros. No podíamos ver sus caras. No podíamos enamorarnos. Los ojos... Los ojos eran lo único hermoso que podíamos ver a la gente para reconocerla, apreciarla, amarla. Ahora todos se han ido, y todo es peor. Pronto me iré con vosotros, Álex, Julia, Marta, Jorge, Gideon... Gideon... A ti preferiría olvidarte.

Era una tarde de primavera, abril 14 de 2020. Augusto salía del instituto. Hoy cumplía 16 años, aunque no estaba muy emocionado. Ya hacía un tiempo, de que empezaban a sonar noticias de un Virus... Que si epidemia... Que si China... Que si mascarilla... Confinamiento...

Pero Augusto no le dió mucha importancia. Mientras andaba hacia su casa, Gideon vino con él, a saludarle. Se le veía pálido, mareado, cansado. Pero con una actitud graciosa pero molesta, como siempre. Entonces Augusto llegó a casa con Gideon.

-Agus, me voy. ¿Hoy jugaremos al Fortnite?- Preguntó Gideon.

-No sé, últimamente a decaído, ya no me divierte tanto- Respondió Augusto entrando en casa.

Ese día Gideon no jugó a un ningún videojuego con Augusto.

Al día siguiente, en el insti Augusto iba a preguntar a Gideon por que no jugó ayer con él, pero en la escuela, no había nadie.

Volvió a casa y en las noticias dijeron que, por un buen tiempo, todo el mundo estaría confinado. Todo por un virus llamado COVID COMA 23.

Fueron tiempos aburridos, oscuros y agobiantes. Todo el mundo a partir de ahora debía llevar mascarilla, pero según los científicos eso no era suficiente. Una mascarilla no pararía al COVID COMA 23.

Los síntomas del virus no eran nada bonito. Te volvías pálido, te mareabas, empezabas a pensar en cosas raras... Tenías esquizofrenia... Y más.

Además empezabas a oler a... hierba mojada. Pero no era un olor agradable, te empezabas a marear y te volvías pálido si lo olías.

Era contagioso. Y por eso las mascarillas no eran suficiente. Lo peor era que los animales también lo contraían. Y Tossa lentamente, se convirtió en un lugar inhabitable. Pero no solo Tossa, todos los países del mundo se convirtieron en inhabitables lentamente. Por cierto, no lo he dicho, cuando pasan unos meses desde que tienes el COVID COMA 23... te mueres.

24 de Mayo de 2021. La cosa no ha mejorado ni un poquito. Media población del mundo ha muerto. Augusto, sale de casa a por comida enlatada en lo que antes era el supermercado BONPREU. Ahora no es más que un edificio abandonado y polvoriento del que la gente coge comida, la cual pronto se agotará. Gideon... Gideon murió hace mucho, junto con muchos de sus amigos, excepto Julia. A Augusto siempre le gustó Julia pero ella no mostraba interés por él. Pero ahora son dos fieles compañeros, Julia y Augusto, e intentaran sobrevivir lo mas posible, en este vertedero contaminado maloliente que antes se llamaba Tossa.

Parecía que Julia empezaba a sentirse atraída por Augusto, pero eso... No duró mucho. Ella empezó a volverse pálida y a estar mareada.

25 de diciembre de 2021. Era un milagro. En Tossa estaba nevando.

Y Julia estaba muriendo. Augusto abrazó a Julia y le dijo:

-Feliz Navidad, Julia.-

Entonces la dejó ir. Ahora Augusto estaba solo.

Augusto se fue a la playa y se estiró en la arena.

-Quiero contagiarme, quiero irme con ellos. ¿Por qué no me contagio?-

Pensó Augusto mientras lloraba y miraba al cielo. Estaba oscureciendo.

Augusto quería volver a su casa y dormir, en su estropeada e incómoda cama. Mientras él volvía a su casa pasó por delante de la casa de Gideon.

Y en la puerta de la casa de Gideon había... alguien. Un... humano con la ropa demacrada y la piel tan pálida que parecía nieve. Augusto le tocó el hombro para girarlo y ver su cara. Era él. Era Gideon. Pero parecía...

Un zombi. Gideon se abalanzó sobre Augusto y le mordió el cuello.

Entonces Augusto cogió un palo y se lo clavó en la cabeza, matándolo.

El COVID COMA 23 convertía a la gente muerta en zombis, y Augusto se iba a convertir en uno.

- Voy a morir, aquí acaba todo.- Pensó cuando llegó a casa y se estiró en su cama. Todo el mundo que amaba estaba muerto y él iba a ir con ellos.

-Todo parecía que no podía ir peor. El mundo había quedado en

pausa. Nadie era feliz. Todo el mundo iba con mascarilla. No

podíamos ver nuestros rostros. No podíamos ver sus caras.

No podíamos enamorarnos. Los ojos... Los ojos eran lo único hermoso que podíamos ver a la gente para reconocerla, apreciarla, amarla.

Ahora todos se han ido, y todo es peor.

Pronto me iré con vosotros, Alex, Julia, Marta, Jorge, Gideon...

Gideon... A ti preferiría olvidarte.-

Pensó Augusto antes de dormir. Y no despertar.